

# Los precursores del automóvil

Según los humoristas del siglo XIX

137

A medida que se estudiaron comparativamente los inventos que la engreída ciencia actual califica como novísimos y sorprendentes, se va viendo cada vez más clara la verdad encubierta en la alomónica sentencia de *Nihil novum sub sole*. Naturalmente, hay enteramente nuevo bajo el sol, porque todo es modalidad, variaciones y perfeccionamientos de cosas que ya conocieron y tuvieron los pueblos antiguos, siquiera fuese en su arquetípico. Y aunque las pasadas épocas no llegaron a concretar plásticamente las ideas que surgen como chispas de dentro del cerebro de sus autores, nos quedan suficientes testimonios para asegurar que suplían el conocimiento con la presunción y que, faltos de medios materiales para dar forma á su pensamiento, se entreveraron en confiar á las sombras lo que les parecía imposible querer á ser de veras.

Saben los eruditos y cuantos alimentan su afición al escudriñamiento de la humanidad de pensar y sentir de los antiguos que en muchas obras de pasados tiempos se hallan alusiones, referencias tan así como vislumbres ó vagos premoniciones que ofrecen todo el carácter de hechos cumplidamente realizados y cumplidas profecías y vaticinios vacilantes que ofrecen todo el carácter de hechos cumplidamente realizados de muchos años y aun de siglos. Es cierto que la imaginación de los comentadores, siempre pronta á interpretar los textos segun convenga á sus preconcebidas, suele inferir de cualquier frase enigmática el significado que más le place, cayendo con ello en errores semejantes á aquellos en que a menudo caen los etimólogistas poco preaventados. Muchos de nuestros lectores recordarán un de cierto pasaje de Platón en el que se cita la isla Poseidonis, situada en medio del Atlántico, han tomado pie los eruditos para dar por cierto que los antiguos conocían el continente americano



**Los progresos de la locomoción.** — El imaginario vehículo lanza un chorro de vapor mal oliente al rostro de las damas que van de paseo. Estampa satírica inglesa que pertenece á una colección publicada en Londres, en 1828, con el título de: *Profeccias modernas ó novedades para el año próximo*, aludiendo burlescamente á los ensayos que por entonces se hacían de la locomoción á vapor.

siglos antes de que Colón volviera á descubrirlo. De la invención de la imprenta, la brújula y la pólvora han dicho repetidas veces los orientalistas que no fueron inventos originales, pues ya hacía muchísimo tiempo que los chinos conocían el arte de escribir con tipos móviles, de navegar con rumbo fijo y de emplear los proyectiles por la fuerza explosiva de ciertos ingredientes. Así, no hay novedad moderna que, al decir de los arqueólogos, no tenga su precedente y precursora en los tiempos antiguos; y aunque, sin otras pruebas que las del raciocinio, cabe afirmar en términos generales esta verdad, no sucede lo mismo cuando se trata de aplicarla á casos particulares y á inventos de determinada y concreta condicionalidad.

Que los pueblos antiguos podían conocer mucho de lo que ahora aceptamos como originalmente propio de nuestra época, nadie lo pone en duda, puesto que los restos de las muertas civilizaciones, las ruinas de los imperios caídos, las huellas que la raza antecesora dejó de su paso por tierras de India, Caldea, Persia, Egipto, Grecia y Roma, evidencian que aquellas gentes conocían las ciencias exactas, físicas y naturales, con tanta ó mayor profundidad que los sabios modernos, pues no les hubiera sido posible construir sus pirámides y templos ni fabricar sus armas, joyas y telas, ni embellecer artísticamente sus moradas, sin poseer extensos conocimientos científicos que les permitieran aprovechar ágilmente las fuerzas de la naturaleza.

Sin embargo, en cuanto á la enumeración formenorizada de lo que supieron ó hicieron, sólo podemos discurrir por conjectura, pues la documentación fechazante que pudiera llevarnos á la certidumbre, se contrae exclusivamente á los últimos períodos de la antigüedad, cuando la decadencia había eclipsado, si no extinguido, el pristino esplendor.



Los elegantes del año 1942 paseando por el Prater de Viena en coches y caballos de vapor. — Dibujo histórico alemán del primer tercio del siglo pasado.